

EL ATAQUE CRISTIANO A LA CRISTIANDAD

P. Andrew Sandlin

Agosto 23 de 2015

Nadie que lea estas líneas ha visto jamás la Cristiandad.

La Cristiandad comenzó con la afirmación pública del cristianismo por el Emperador Constantino en el siglo IV; comprendía primero el Oriente y más tarde Europa Occidental; y luego moldeó las colonias europeas en el Nuevo Mundo. La Cristiandad fue bizantina y católica romana, y más tarde también protestante.

Pero se fue muriendo poco a poco.

La Cristiandad perdida

La Cristiandad murió primero en Europa occidental, a mediados del siglo XVIII, bajo los empujes de la Ilustración primero, y de la reacción contra ella, el romanticismo. Y en EE.UU., después de la Guerra Civil, la Cristiandad fue deshecha por el darwinismo, la alta crítica de la Biblia, y la democracia secularista. En Oriente la Cristiandad siempre estuvo subordinada al Estado, y se derrumbó cuando el Estado se hizo ateo marxista, en Rusia (1917), y en Europa del Este (1945-1946).

¿Qué fue la Cristiandad?

La Cristiandad fue la visible y pública afirmación del Cristianismo por las naciones y culturas: fue la Civilización cristiana, marcada por el bautismo trinitario, la profesión de los Credos ecuménicos, la lealtad a la Biblia, y “la fe una vez dada a los santos” según Judas 3.

La Cristiandad fue una forma de vida, transnacional y ubicua, moldeada por la Biblia y la tradición cristiana. Los líderes políticos de cada país eran cristianos en su vida privada, de los cuales se esperaba que aplicaran en el Estado su expresión del cristianismo, obviamente deformada e imperfecta. Del mismo modo, se esperaba que el derecho, la música, la educación, la literatura, la ciencia, la tecnología, la poesía, y todos los aspectos de la vida, rindieran homenaje a Jesús Salvador y Señor. Esto es: la sociedad entera tenía una cultura cristiana. La Cristiandad era una realidad histórica concreta, aunque lejos de ser perfecta, ni mucho menos. [1]

[1] Christopher Dawson, *The Historic Reality of Christian Culture* (London: Routledge and Kegan Paul, 1960).

La Cristiandad siempre tuvo sus enemigos, desde que fuera asaltado por el Islam. Y la censuraban sectores cristianos marginales, como los anabaptistas. Pero la Ilustración fue su mayor enemigo. No erremos aquí: algunas figuras eminentes de la Ilustración como John Locke y Thomas Jefferson, fueron cristianos o al menos reconocieron influencia cristiana. Pero, con el tiempo, la Cristiandad fue asfixiada por el principal principio de la Ilustración: que no hay autoridad alguna por encima de la razón humana, y que la razón y la experiencia humanas son la medida de todas las cosas. [2]

[2] Peter Gay, *The Age of Enlightenment* (New York: Time-Life, 1966).

La expresión pública más temprana y violenta de esta asfixia fue la Revolución Francesa, la cual arrasó con un Estado corrupto y tiránico, junto con una Iglesia corrupta y decadente. Los sustituyó con una Iglesia igual de corrupta, y un Estado infinitamente peor que su predecesor, como atestiguó en París la guillotina. Esa Revolución fue la madre de todas las demás revoluciones secularistas violentas en Rusia, China, Corea, Camboya, Vietnam, etc. Donde prevalecieron esas revoluciones, la Cristiandad desapareció.

En las democracias liberales como Inglaterra y EE.UU., la revolución no fue violenta, pero fue exitosa: la secularización ganó terreno por poco a poco, democráticamente, culturalmente, sutilmente, en paz... y fue capturando así las escuelas y universidades públicas, las grandes fundaciones, las artes y la política. [3] Este golpe de estado cultural no fue menos eficaz que la revolución violenta, como la elección popular y democrática de Hitler en la República de Weimar no fue un camino menos seguro que el que hubiese seguido una revolución.

[3] Un tratamiento más benévolo sobre el principal y más envolvente enemigo externo de la Cristiandad, cocinado tanto por la Ilustración como por el Romanticismo, ver Peter Gay, *Modernism: The Lure of Heresy* (New York and London: W. W. Norton, 2008).

Hoy la Cristiandad es un recuerdo muy lejano, o ya no hay ni recuerdo de ella. El laicismo de hoy es una "ideología invisible"; y un modo de vida casi todo el mundo da por hecho y nadie cuestiona. Esta aversión o ignorancia hacia la Cristiandad es comprensible: los laicistas quieren un mundo secularista, no un mundo cristiano; y lo tienen.

Los cristianos y la Cristiandad

Lo más difícil de entender es el ataque cristiano contra la Cristiandad. Vea: ¿los cristianos no quieren que el Evangelio cambie el mundo y que Jesús sea el Señor de todas las cosas en todas partes? Sí, podría ser. Pero podríamos equivocarnos: vastos sectores entre los cristianos de hoy deploran la cristiandad. Piensan que la Iglesia tomó un giro desastroso

con el Emperador Constantino, y que el secularismo ha salvado en muchos aspectos a la Iglesia cristiana del largo dominio civilizacional de la Cristiandad.

¿Esta idea le suena perversa? Es que es perversa.

Vea dos ejemplos recientes de esta perversidad.

(I) El masoquismo emergente de Brian McLaren

El Ps. Brian McLaren, máximo gurú del Movimiento Emergente, observa (con razón) que la civilización en Occidente ha estado por demasiado tiempo ligada a la Cristiandad, y lo lamenta mucho. Deplora “el lado oscuro” de la Cristiandad occidental: colonialismo, economía capitalista, privilegios del hombre blanco, racismo institucional, militarismo, etcetera. [4] Repite las tonterías progres y laicistas tan comunes.

[4] Brian D. McLaren, “Church Emerging: Or Why I Still Use the Word Postmodern but with Mixed Feelings,” en *An Emergent Manifesto of Hope*, eds. Doug Pagitt and Tony Jones (Grand Rapids: Baker, 2007), pág. 148.

Por supuesto que la Cristiandad mucho distaba de ser perfecta. Es de lamentar por ej. racismo en la Cristiandad, como lo hubo y lo hay en el campo secularista también. Pero, en general, y con el paso del tiempo, la Cristiandad trajo a Occidente cosas como libertad política, derechos individuales, prosperidad económica, protección a las minorías, y excelencia en las bellas artes. Los laicistas se burlan: “¿No estuvo la Cristiandad llena de persecución religiosa, tiranía política, pobreza, y cultura retrógrada, hasta que el secularismo liberó al mundo de tales plagas?”

La respuesta es simple: “No”. Estas tragedias ya estaban allí, y coexistieron con la Cristiandad, hasta que ella fue desalojando la mayor parte. La Cristiandad no elimina el pecado, pero puede recurrir a las fuentes que mitigan el pecado, al menos en sus efectos: Dios y Su Palabra.

Brian McLaren odia (la palabra no es excesiva) a la Cristiandad; eso parece una forma de masoquismo espiritual. Quiere una fe débil y marginal. [5]

[5] *Ibid.*, pág. 151.

Observa McLaren (con razón también), que para Pablo la fuerza de Dios se perfecciona en su debilidad personal (2 Cor. 12: 9), pero no ve que el Rey de reyes y Señor de señores gobierna el mundo con poder, juzga a sus enemigos (Apoc. 11-21) y viste a sus santos con piadoso y humilde mayordomía para dominio del mundo (Ef. 1:15-23; Apoc. 2:26; 3:21; Dan 7:18-27).

McLaren opta por un cristianismo pusilánime, que confunde con el cristianismo real. La Cristiandad no es compatible con su cristianismo pusilánime, por lo que simplemente la desecha.

(II) La Anti-Cristiandad “Reformada” de David VanDrunen

Otro ejemplo de aversión a la Cristiandad es David VanDrunen, profesor en el Seminario Westminster de California, que declarada ser reformado. El lector históricamente alerta se va a rascar la cabeza: además de la religión católico-romana, ¿algún sector de la Iglesia hubo más comprometido con la Cristiandad que el reformado? ¿No quería Calvino una Ginebra claramente cristiana? ¿Y no afirmaron la Cristiandad Zwinglio, Bucero, Bullinger y Knox?

Así fue. Pero a VanDrunen no le hace feliz. [6] La cultura cristiana es la parte más visible de la Cristiandad, pero él se opone a la cultura cristiana, o, mejor, radicalmente la redefine como “Iglesia”. [7]

[6] David VanDrunen, “Calvin, Kuyper and ‘Christian Culture,’” en *Always Reformed: Essays in Honor of W. Robert Godfrey*, eds. R. Scott Clark and Joel E. Kim (Escondido, California: Westminster Seminary, 2010) págs. 135–153.

[7] *Ibid.*, págs 149–152.

VanDrunen quiere un cristianismo “iglesista”, y no quiere cristianismo distintivo fuera de la Iglesia. Le critica un tanto suavemente a Calvino por vivir “en medio de la Cristiandad” [8], que VanDrunen asimila erróneamente al “mundo”. Pero sus dados más afilados van para Abraham Kuyper y el “neo-calvinismo.” [9]

[8] Pág. 140. [9] Págs. 141–153.

Kuyper fue una figura destacada en la historia de la Reforma: [10] Pastor, teólogo, fundador y rector de la Universidad Libre de Amsterdam, y por un tiempo Primer Ministro de Holanda, defensor incansable de la cultura cristiana, y por tanto de la Cristiandad.

[10] Richard J. Mouw, *Abraham Kuyper: A Short and Personal Introduction* (Grand Rapids: Eerdmans, 2011).

Según VanDrunen, los herederos intelectuales y políticos de Abraham Kuyper, que llama “neo-calvinistas”, son peores, porque quieren redimir toda la cultura y “cristianizarla”, o sea sujetarla a Cristo, Rey de todo.

VanDrunen parece no advertir que lo que él tan acerbamente critica es nada menos que el mandato cultural cristiano: renovación de la comisión original de Dios para Adán y Eva, de ejercer mayordomía sobre la tierra para su Gloria, dada en Gén. 1:28-30, con dominio sobre el planeta. Aunque con piedad y humildad, ya que ahora esta Gran Comisión, en Mateo 18:16-20 (y Mr. 16.14-18; Lc. 24.36-49; Jn. 20.19-23), después de la Caída ha sido adaptada tomando en cuenta el pecado y sus efectos, y la Redención.

VanDrunen dice que este programa es un error, pasible de tres cargos:

(1) Devalúa la Iglesia, pues los neo-calvinistas creen que el Reino es más grande que la Iglesia. Sólo si el Reino fuese mayor que la Iglesia, sería posible una “Cristiandad”.

(2) Nos desvía del Nuevo Testamento, que trata sobre todo sobre la naturaleza transitoria de esta vida, la ciudadanía celestial, y el sufrimiento en este mundo, no de la cultura ni de su cristianización.

(3) Los cristianos no deben tomar mayordomía terrenal o ejercer dominio piadoso como se le mandó a Adán, porque eso ya ha hecho Jesús, el segundo Adán.

¿Qué decimos a estas objeciones?

¡Que están tremendamente equivocadas!

(1) Claro que el Reino es mayor que la Iglesia. Jesús predicó todo el tiempo sobre el Reino (Mt. 3:2; 4:17; 6:10; 18:3; 19:14; 21:43; 25:1; 26:29), solamente en pocas ocasiones habló de la Iglesia, a lo menos en sus declaraciones registradas en el Nuevo Testamento (Mateo 16:18; 18:17). Desde luego, Jesús no tenía que usar la palabra "Iglesia" para aludir a ella, pero la lectura de los Evangelios no da la impresión de que la Iglesia es idéntica al Reino. El Reino es el de Dios en la tierra, centrado ahora en el Mesías (1 Cor. 15:24-28); y la Iglesia es el cuerpo de los creyentes (Ef. 1:22-23, 5:22-32) un aspecto crítico del Reino. La Iglesia y el Reino son vitales, sin duda; pero no iguales: el Reino es más grande que la Iglesia.

(2) Ciertamente que el Nuevo Testamento habla mucho de lo pasajero de esta vida, la ciudadanía celestial, y el sufrimiento en este mundo, pero estas no son nuestras únicas orientaciones en esta vida, porque la Biblia, que es nuestra fuente de autoridad, no es sólo el Nuevo Testamento. Y Jesús asegura a sus discípulos que los obedientes serán bendecidos en esta vida (Mc 10:30.); les llama a discipular a todas las naciones, y no sólo a los individuos (Mt. 28: 18-20); y les promete que todos los que están unidos a Él son herederos de todo el mundo, de “la tierra”, no sólo el Cielo (Rom 4:13). El Nuevo Testamento asegura que esta vida es temporal, cierto, y nos promete la ciudadanía

celestial, y nos anticipa aflicciones. Pero así como también dominio piadoso, bendiciones, y el éxito del Evangelio: Mateo caps. 5, 6 y 7.

(3) Ciertamente que Jesús ha tomado dominio, pero ha querido que sus seguidores fieles nos unamos a Él en esa Su labor de dominio (Rom 16:20; Apoc. 2:26; 3:21). Al tomar dominio piadoso como el segundo Adán, Jesús obedeció; pero eso no implica que nosotros nos desentendamos de la tarea de Adán ni de la obediencia: la de Jesús nos redimió, e hizo posible nuestra respuesta de obediencia (Rom. 5: 12-6: 1-23).

VanDrunen dice que Dios nunca quiso un Cristianismo para construir civilizaciones, [11] pero no ofrece argumento bíblico persuasivo para su punto, y al agredir a la Civilización cristiana, rompe implícitamente con elementos muy significativos de la Biblia y de la tradición cristiana.

[11] Ibid., pág. 151.

La reconstrucción de la Cristiandad

Si es que a los cristianos se nos ha encargado ejercer la mayordomía del mundo para la gloria de Dios, si es que se nos ha comisionado discipular a todas las naciones y no sólo a todos los individuos, y si Jesús es el Señor de todas las cosas y no sólo de nuestra familia y de nuestra Iglesia, entonces la reconstrucción de la Cristiandad debe ser un objetivo.

Digo: "reconstrucción" no resurrección. Ya tuvieron sus días las Cristiandades constantiniana, católico-medieval y reformada, y ya hizo cada cual su contribución. La tarea que tenemos los cristianos a partir de ahora es hacer una nueva Cristiandad edificada sobre los mejores aspectos del pasado, abiertos a nuevas ideas y prácticas en línea con la Biblia.

Pero es prematuro comenzar a toda máquina esa reconstrucción, si la enorme mayoría de los cristianos todavía están atacando la Cristiandad, y/o se mantienen fuera y muy lejos del concepto, que les es ajeno.

Necesitamos un avivamiento de oración ferviente y santidad; necesitamos paternidad según Dios en la familia; y una Iglesia bañada en devoción a Jesucristo. Y necesitamos predicación poderosa y comunión fraterna.

También necesitamos la cristianización del arte, la educación, la política, la ciencia, el derecho y así en todas las esferas de la sociedad.

*Pero sobre todo necesitamos cristianos radicalmente reorientados apuntando al Señorío de Jesucristo y sus legítimas demandas, que vuelvan a la idea de Cristiandad, como una **premisa operativa** y no sólo como un objetivo prioritario. Mucho menos como una bella etapa del pasado, de la historia humana. Sólo así vamos a estar por fin encaminados en nuestra ruta hacia un mundo restaurado, según y conforme el Propósito y la Voluntad de Dios.*

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://docsandlin.com/2015/08/23/the-christian-assault-on-christendom/>

Traducción de Alberto Mansueti.